



Borges y el llamado del mar

Por Lautaro Robles

En el tercer aniversario de la muerte de Jorge Luis Borges se recuerda que nunca recibió el Premio Nobel de Literatura, a pesar que fue un eterno candidato y que por medio de juegos de palabras y retruécanos emplazó repetidamente a los académicos suecos a que no rompieran la tradición de todos los años: de no dársele...

Para nuestro puerto, donde el escritor argentino vino dos veces atraído por las referencias que de él tenía, es grato evocarlo por la profundidad de su mensaje intelectual y la transparencia de su palabra, que se nutría en la erudición, la fábula y la fantasía.

En uno de los libros de sus primeras épocas, "Historia universal de la infancia", cuyo título nada tiene que ver con su naturaleza y esencia, escribió uno de los ejercicios de prosa narrativa, como él llamaba a algunos de sus relatos, que toca de alguna manera a los porteños.

Se trata de "El impostor inverosímil Tom Castro", cuyo nombre se lo dieron Borges, porque bajo aquel nombre lo conocieron por calles y casas de Valparaíso, Santiago y Talehuano, hacia 1850, registrándose su nacimiento en Wapping 1834, bajo el nombre de Arturo Orton. De acuerdo con la narración, se sabe que fue hijo de un carnicero, que en su infancia conoció la miseria de los barrios bajos de Londres y que sintió el llamado del mar. Huir o correr hacia el mar era en esos días la rotura inglesa tradicional de la autoridad de los padres, la iniciación heroica. La geografía lo recomendaba y aun los Salmos dicen que "Los que bajan en barcos a la mar,

los que comercian en las grandes aguas; esos ven la obra de Dios y sus maravillas en el abismo".

Así, Orton huyó de su desplorable suburbio londinense y bajó en un barco a los grandes océanos, contempló la Cruz del Sur y desertó en Valparaíso. Era persona de una sosegada idiotez. Lógicamente, hubiera podido (y debido) morir de hambre, pero su confusa jovialidad, su permanente sonrisa y su mansedumbre infinita le conciliaron el favor de cierta familia de Castro, cuyo nombre adoptó para... su aventura; no quedando huella de ese episodio sudamericano, ni dejando su memoria, puesto que en



1891 reaparece en Australia, siempre con ese nombre: Tom Castro".

Los episodios que siguen de este singular relato, reflejo de su modalidad inventiva y de su privilegiada imaginación, se enlazan con los que completan "Historia universal de la infancia", en cuya nota liminar, con la elegancia que él sabía emplear, escribió tal vez para contestar a los que lo tildaban de demasiado anglofilo: "dedico este libro a la lengua inglesa y sus innumerables ángeles. Se lo ofrezco como una pequeña parte de mí mismo, que he separado no sé cómo de mi corazón, como una parte que en palabras y sueños es intocable por el tiempo, los placeres y las adversidades".

Con respecto a su edad, 1899-1986, más de una vez se refirió a ella, expresando cuando era octogenario que "se le pasó la mano", aunque su madre murió a los 99 años y él siempre recordaba que la Biblia aconsejaba no vivir más de setenta.

En sus últimos tiempos, en la cubierta de uno de los volúmenes de sus obras completas, pudo escribir que a nadie podía maravillar que el primero

"...Jorge Luis Borges, con sus obras fijó la escala de valores de toda una época..."

de los elementos, el fuego, no aburde en el libro de un hombre de ochenta y tantos años. "Una reina, en la hora de su muerte, dice que es fuego y aire; yo suelo sentir que soy tierra, cansada tierra. Sigo, sin embargo, escribiendo. ¿Qué otra suerte me queda, qué otra hermosa suerte me queda? La dicha de escribir no se mide por las virtudes o flaquezas de la escritura".

Aunque Borges no recibió el Premio Nobel, por sus méritos y maravilloso instinto expresivo, donde nunca falta o sobra una palabra, le fueron otorgados reconocimientos tales como el premio "Cervantes", que compartió con el poeta Gerardo Diego; el premio literario Balzán, el más importante de Italia; y por su libro "Ficciones", se le otorgó el "Premio Internacional", discernido por editores de Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Alemania y España. Amén de diversos títulos Honoris Causa, innumerables distinciones y la traducción de sus libros a más de 20 lenguas.

Borges, con sus obras fijó la escala de valores de toda una época.

Borges y el llamado del mar [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges y el llamado del mar [artículo] Lautaro Robles. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)